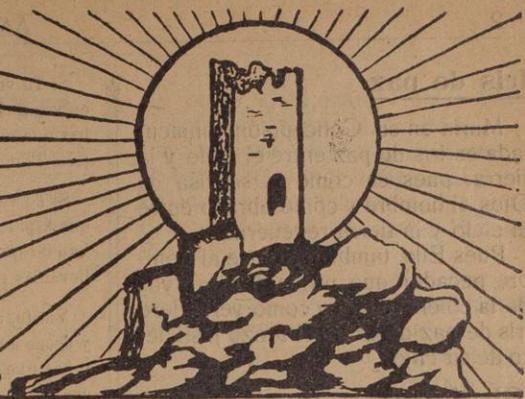


Amor y Esperanza

Periódico - Parroquial-Quincenal



Año III

Alhama de Murcia, Domingo 28 de Noviembre de 1926

Núm. 68

Concepción Inmaculada de María

Victoria eterna

Tal fué la conseguida por María en su Concepción Inmaculada sobre el dragón infernal.

Generaciones enteras gemían oprimidas por el yugo de Lucifer.

Cuántas almas venían al mundo, ya venían manchadas con el vaho inmundo de la culpa.

Cada hombre era un nuevo esclavo, que uncía Satanás al carro triunfal de su soberbia y de su soberanía universal.

Con su inteligencia escrutadora, penetra el sentido de la palabra de Dios revelada en la Escritura Santa, sobre todo de aquella sentencia fulminada por Jehová, a la humanidad pecadora, allá en el Paraíso.

Allí ve también, la condenación de su victoria, de aquella victoria conseguida sobre la primera mujer, con la enemistad irreconciliable con otra mujer prodigiosa, madre de una nueva humanidad.

Penetra el sentido y significación de las figuras y símbolos de esa criatura singular que en cada página aparece en la ley antigua y entonces ve claramente que su imperio va a desmoronarse para siempre. Presagia el fin de su despotismo.

Ve a un nuevo ser que viene a la vida, y cuando ya la cree su esclava, se arroja sobre Ella, pero ya es tarde, viene protegida por la virtud de Dios, escoltada por los ángeles y entra en el mundo hollando con su planta virginal la cabeza de su rival.

María ha vencido. Su victoria será eterna.

Y entre rugidos de desesperación y de rabia, recuerda Satanás las palabras de Dios a aquella otra mujer privilegiada: «Y tú quebrantarás su cabeza.»

Y desde entonces fueron rotas las cadenas de la servidumbre.

Día de júbilo

Y esta victoria de María fué causa de universal júbilo. Y los cielos se alegran y la tierra se regocija en presencia de su libertadora, suspirada por todos los siglos y ansiada por todas las generaciones, porque confundiendo al autor de la muerte, nos dió al mismo autor de la vida.

Aurora feliz

Pasaron las tinieblas de la muerte para lucir en todo su esplendor la luz indefiniente.

La naturaleza se alegra al lucir en el Oriente los primeros destellos de la naciente aurora, porque destierra las tinieblas de la noche, símbolo de la muerte, para dar paso al astro rey que es todo luz, calor y vida.

Pues María fué la aurora que anunció al mundo el Sol Eterno que había de ser también para los hombres luz, calor y vida.

Verdadera paloma

María es la verdadera paloma que trae con su Concepción sin mancha el olivo de la paz entre Dios ofendido y el hombre pecador. Ella es la que trae el verdadero olivo de paz Jesucristo, al alma encenagada en el pecado.

Arca de la alianza

El arca de la alianza había de estar cubierta de oro purísimo, pues había de encerrar en su seno las tablas de la ley, el maná y la vara de Aarón.

Pues María, arca santa de la nueva alianza, había de estar también forrada y cubierta del oro purísimo de sus gracias y carismas, sin mancha alguna, por lo que en su seno había de encerrarse el mismo hijo del Eterno, testimonio de la alianza nueva entre Dios y los hombres.

